

## Sus señorías

# El PP confía en Merkel mientras el PSOE elige entre lo malo y lo peor

■ **Federico Castaño**

Sin incurrir en grandilocuencias, España se juega su futuro en los próximos meses. Las reformas puestas en marcha por **Mariano Rajoy** están siendo explicadas por sus ministros en el Congreso con el guión que previamente les ha marcado desde La Moncloa la vicepresidenta **Soraya Sáenz de Santamaría**. El contenido de estas reformas ha sido conocido con bastante antelación por el equipo de confianza de **Angela Merkel**, no porque figure en el programa electoral con el que el PP concurre a las elecciones, sino porque **Jorge Moragas** y **Álvaro Nadal**, máximos exponentes del equipo de confianza de Rajoy, se las han ido trasladando en los últimos meses a la administración alemana con la intención de que Merkel de una tregua a España: continuidad en la inyección de liquidez del Banco Central Europeo mientras media el compromiso de que todos los deberes pendientes llegarán a buen puerto.

A los alemanes les interesa que el Gobierno presidido por Rajoy ponga el foco en una reforma laboral muy profunda y en el adelgazamiento de unas administraciones públicas altamente endeudadas. El manguerazo de la institución que preside **Mario Draghi** no podrá mantenerse en el tiempo si España suaviza estas reformas. Los objetivos de déficit y el calendario para alcanzarlos son otro cantar porque para éste y

para cualquier Gobierno es imposible encajar un ajuste de 50.000 millones en un solo ejercicio. Da igual que España alcance un déficit del 3% en 2013, como prevé el pacto de estabilidad cerrado hace tres años, que en 2014. Lo importante, se afirma en el PP, es que los grandes esfuerzos que se van a pedir a los españoles se vean compensados con estímulos al crecimiento económico que permitan crear

**“Francia y España están unidas aquí por los mismos intereses porque a nadie le conviene en estos momentos que nuestro país caiga en el mismo saco de Grecia, Irlanda o Portugal”**

empleo. Ángela Merkel parece que está por la labor de dejar que España prosiga con su cura de adelgazamiento sin poner en peligro su estabilidad como país. **Alfredo Pérez Rubalcaba** ha comparado la situación con la de un enfermo al que se le puede terminar matando a base de dietas que no contemplan que de vez en cuando conviene tomar vitaminas. Las voces para que el enfermo no muera, en este caso haciendo un símil con la zona euro, están llegando muy fuertes hasta Berlín en un momento en el que el Banco de España y el

Fondo Monetario Internacional ya han lanzado sus alertas y en el que la Comisión Europea está a punto de asomar unas previsiones de crecimiento que pueden resultar devastadoras. Con todos estos antecedentes, se opina en el Gobierno, no es posible que Alemania mire para otro lado, entre otras razones porque ella misma, también Francia, van a tener muy difícil llegar a la meta trazada en el programa de estabilidad vigente.

Está a punto de producirse en el Parlamento un debate monográfico sobre estas cuestiones tan trascendentales después de que Rajoy haya participado en su primer Consejo Europeo, donde ha ido de la mano, sobre todo, de **Nicolás Sarkozy**. Francia y España están unidas aquí por los mismos intereses porque a nadie le conviene en estos momentos que nuestro país caiga en el mismo saco de Grecia, Irlanda o Portugal. La situación es tremendamente delicada porque si Merkel deja uno o dos años más a España para llegar al 3% de déficit, el electorado de la canciller puede interpretar esta cesión como un signo de que cuanto más ayudas y dinero se da a los países en dificultades, mayores incentivos pueden tener éstos para echarse a dormir y olvidarse de sus compromisos. El debate está abierto en Bruselas y pronto ganará en decibelios. Por otra parte, va a ser muy importante conocer el contrapeso político que va a tener el

Gobierno español en los próximos cuatro años una vez concluya el congreso que el PSOE encara el próximo fin de semana en Sevilla. Da la sensación de que si gana Rubalcaba, los socialistas van a estar entrenados para ejercitar su oposición desde el minuto cero, mientras que si la triunfadora es **Carmen Chacón**, Ferraz y su grupo parlamentario atravesarán una larga etapa de recomposición interna que dejará

**“Si Felipe González ha decidido no apostar públicamente por Rubalcaba es, probablemente, por no identificarle aún más con el aparato y con el pasado”**

las alas libres a Mariano Rajoy para hacer y deshacer a su antojo. Hay algunos dirigentes socialistas que simplifican todo hasta el extremo. Los no alineados con ninguna de las dos opciones, son pesimistas: lo mismo da echarse en manos de Prisa que de los **Barroso** y los **Contreras**, aseguran. Algo de razón no les falta, porque los dos candidatos han corrido esta carrera con los apoyos mediáticos que les son tradicionales. En este terreno, pues, apenas si han existido sorpresas, más allá de la ofensiva

de *El Mundo* a favor de Chacón. La verdad es que, en términos objetivos, el que menos cabriolas ha tenido que hacer en este entierro es el propio Rubalcaba, pues Chacón ha caído en la enorme contradicción que significa presumir de su catalanismo dentro de su tierra y distanciarse de él fuera de ella.

Estamos en vísperas del 38º Congreso y siguen sin sonar las voces de **Felipe González** o de **Alfonso Guerra**, dos antiguos referentes dentro del socialismo español. Dicen algunos de los que se siguen considerando sus amigos que su opinión ya no arrastra gran cosa ni entre la militancia ni entre los 972 delegados que acudirán a Sevilla. Si González ha decidido no apostar públicamente por Rubalcaba es, probablemente, por no identificarle aún más con el aparato y con el pasado. Y si el expresidente no ha visto la ocasión para inclinarse por su niña del alma, posiblemente ha sido también porque considera que Rubalcaba es el mejor preparado para pilotar su partido en coyuntura tan convulsa. En cualquier caso, lo urgente es que el PSOE se dote pronto de un liderazgo reconocible para que el PP, al menos, tenga alguien con quien hablar de política con mayúsculas en el Parlamento. Para muchos diputados socialistas, se trata de elegir entre lo malo y lo peor. Pero, desgraciadamente, no parece haber alternativa.

## Crónica económica

## De Guindos y Botín hablan el mismo idioma

■ **Esmeralda Gayán**

**Emilio Botín** ha vuelto a hablar y cuando el mayor banquero español abre la boca, siempre hay micrófonos cerca y oídos dispuestos a escucharle. El presidente del Santander ha dicho que las líneas que sigue el Gobierno para preparar la reforma del sistema financiero le parecen “las adecuadas” y ha subrayado que es “necesario” acometer una modificación en el sector.

Apenas una hora antes, otro banquero, pero éste convertido a ministro, **Luis de Guindos**, afirmaba en televisión que si el saneamiento se produce a través de fusiones, las entidades resultantes serán “más eficientes” y de esta forma podrá volver a fluir el crédito. En otras palabras, no habrá banco malo.

De Guindos ha vuelto a descartar esta fórmula para aglutinar los activos tóxicos de la banca y sanear el sistema, en línea con lo que le aconsejan los gigantes de las finanzas de este país. No sólo Botín, también **Francisco González**, presidente del **BBVA**, ha declarado que prefiere la vía de las fusiones. La razón es muy sencilla: se elimina parte de la competencia y, en consecuencia, hay más negocio a repartir.

Unas ideas con las que el flamante ministro de Economía no comulgaba antes de entrar en el Ejecutivo. Es de sobras conocido que De Guindos ha apostado siempre por el banco malo “a la sueca”. El nuevo ministro apuntaba en febrero de 2009 que un diseño similar al adoptado en el país nórdico podría ser el inicio de la renovación del sistema financiero, aunque eso suponga un peso muy importante para las arcas públicas.

**“De Guindos opta por la vía de las fusiones, en línea con lo que le aconsejan los gigantes de las finanzas”**

Pero una cosa es hablar desde la barrera, y otra muy distinta meterse al ruedo. Ahora De Guindos está en primera línea del fuego político y eso supone lidiar con los intereses de los banqueros, de Europa y del propio Estado. Y con las Cajas de Ahorros, a quienes no tiene demasiado contentas.

Para el titular de Economía, la solución pasa por aumentar las exigencias de provisiones a los inmuebles que permanecen en

los balances de la banca, para así hacer aflorar los activos y que el dinero vuelva a fluir. “La contracción del crédito no puede continuar”, ha dicho De Guindos. Pero como en las sagas de películas, continuará.

Cada vez son más las voces de expertos que aseguran que las nuevas exigencias que prepara el Ejecutivo para la banca no solucionarán el problema del crédito. La banca tiene en la recámara 303.500 millones de euros de créditos a promotores, un tercio de toda la financiación a empresas. Si Economía obliga a provisionar sólo activos adjudicados pero no estos préstamos, el crédito seguirá congelado.

“Los bancos y Cajas se están llenando de activos inmobiliarios sobrevalorados en el mercado, que a su vez dificultan su venta”, ha dicho De Guindos, algo que todo el mundo sabe. No hace falta ser ministro de Economía para conocer esta realidad.

Basta con acercarse a una sucursal a pedir un crédito para una hipoteca. Las últimas cifras del **Instituto Nacional de Estadística (INE)** dicen que el número de hipotecas constituidas sobre viviendas se desplomó en noviembre, un 48,9% frente al mismo mes de 2010. En total, el número de

préstamos bajó un 35,8%, hasta situarse en 28.113, una de las cifras más bajas de toda la serie histórica iniciada en 2003.

Sin embargo, la cosa cambia cuando el prestamista es un promotor o un constructor. Los analistas de **Credit Suisse** advierten que si sólo se sanean los 75.000-80.000 millones de activos adjudicados, la solución al problema del crédito será sólo parcial, y señalan la necesidad de actuar sobre los préstamos de riesgo. El crédito

**“Según los expertos, sin ayudas públicas, la banca no podrá asumir la nueva normativa del Gobierno”**

dudoso a promotoras es de 57.577 millones, el de constructoras, de 16.455 millones. Entre ambos suman el 74% de todo el crédito dudoso de la banca.

El principal problema de obligar a elevar las provisiones de activos y también de créditos relacionados con el ladrillo es que pocas entidades podrían hacer frente al coste sin hundirse. En especial las Cajas de Ahorros, pero también

algun que otro banco, que para aguantar sus cuentas en positivo se están comiendo las reservas anticíclicas.

Ya lo dicen los sindicatos: sin ayudas públicas, la banca no podrá asumir la nueva normativa del Gobierno. “El saneamiento de los balances condenará a más de una entidad a entrar en pérdidas y estrangulará aún más la concesión crediticia”, decía recientemente el secretario general de **Comfia-CCOO**, **José María Martínez**.

Pero el presidente del Gobierno, **Mariano Rajoy**, se ha comprometido desde el primer momento a que la segunda oleada de reestructuración financiera no iba a costar un céntimo a los contribuyentes.

A quien sí le costará será, sin duda, al propio cliente bancario, que también es contribuyente. Éste se enfrenta a unas comisiones por servicios básicos cada vez más altas y a unas hipotecas más costosas y encima condicionadas a la compra de los inmuebles acumulados en las carteras de las propias entidades financieras. Basta conocer un dato: el coste de mantener una cuenta corriente o de ahorro se ha encarecido en más de un 22% en apenas un año.